

- el anuncio anticipado de las realidades futuras. Por consigui-
100 guiente los profetas anunciaban que Dios sería visto por
los hombres, como lo dice también el Señor: Bienaventu-
rados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios
104 (a). Mas, a causa de su grandeza y su gloria inenarrables,
ninguno verá a Dios y vivirá (b); porque es inasible el
Padre; mas por su amor y su bondad para con los hombres
y su omnipotencia, incluso concede esto a los que le aman,
o sea, el privilegio de ver a Dios —lo que profetizaban
108 precisamente los profetas—; porque lo que es imposible
para los hombres, es posible para Dios (c). En efecto, el
hombre por sí mismo no podrá jamás ver a Dios; mas Dios,
si Él quiere, será visto por los hombres, por los que Él
quiere, cuando quiere y como quiere: Porque Dios lo pue-
112 de todo; fue visto en otro tiempo por mediación del Espí-
ritu profético, después fue visto por mediación del Hijo
adoptivamente, y finalmente será visto en el reino de los
cielos paternalmente; porque el Espíritu prepara con ante-
lación al hombre para el Hijo de Dios, el Hijo le conduce
116 al Padre, y el Padre le concede la incorruptibilidad y la
vida eterna, cosas que suceden a cada uno por el mero
hecho de ver a Dios. Porque, de la misma manera que los
que ven la luz están dentro de la luz y perciben su clari-
120 dad, así los que ven a Dios están dentro de Dios y perci-
ben su claridad. Ahora bien la claridad de Dios da vida.
Por tanto reciben la vida los que ven a Dios. Este es el
motivo por el que el que es inasible, incompresible e invi-
124 sible, se ofrece a ser visible, comprensible y asible a los
hombres; a fin de vivificar a los que le asen y le ven.
Porque, así como su grandeza es inescrutable, así también
su bondad es inenarrable, por la que dejándose ver da la
128 vida a los que le ven; porque es imposible vivir sin vida y
la vida proviene de la participación de Dios, y la partici-
pación de Dios no es otra cosa que ver a Dios y disfrutar
de su bondad.

20.5. (a) Mat. 5,8.

20.5. (b) Ex. 33,20.

20.5. (c) Luc. 18,27.

20.6. Por consiguiente, los hombres verán a Dios para
 132 vivir; hechos inmortales por esta visión llegarán hasta Dios,
 lo que, como ya dije anteriormente, era anunciado de
 manera figurada por medio de los profetas, porque será
 visto Dios por los hombres que llevan su Espíritu y espe-
 136 ran sin cesar su venida, tal como dice Moisés en el
 Deuteronomio: veremos en aquel día que Dios hablará al
 hombre y vivirá (a). En efecto, algunos de ellos veían el
 140 Espíritu profético y sus obras derramado en toda clase de
 carismas, más otros veían la venida del Señor y su minis-
 terio desde el principio, por medio del cual ha cumplido
 la voluntad del Padre así en la tierra como en el cielo: otros
 veían las glorias del Padre (adecuadas a los tiempos), se-
 144 gún las épocas: adecuadas a los hombres que veían y en-
 tendían más adelante. Por tanto ésta era la manera como
 se manifestaba Dios: Porque a través de todas estas cosas
 se da a conocer Dios Padre, obrando el Espíritu, realizan-
 148 do el Hijo su ministerio, aprobando el Padre, y perfeccio-
 nándose el hombre para su salvación. Tal como lo dice
 también por medio del Profeta Oseas: y yo multipliqué las
 visiones, y he sido representado por las manos de los pro-
 152 fetas (b). El Apóstol expone lo mismo cuando dice: «Hay
 diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; hay di-
 versidad de ministerios, pero un mismo Señor; hay diver-
 sidad de operaciones, pero un mismo Dios, quien obra
 todas las cosas en todos. A cada uno se da la manifesta-
 156 ción del Espíritu para el provecho común (c). El que obra
 todo en todas las cosas es invisible e inenarrable en cuan-
 to a su potestad y grandeza para todos los seres hechos
 por Él; pero no es de ninguna manera desconocido por ello:
 160 Porque todos aprenden por medio de su Verbo que hay un
 solo Dios Padre, que contiene todas las cosas, y da el ser
 a todas ellas, tal como se escribió en el Evangelio: A Dios
 nadie le ha visto jamás, sino el Unigénito Hijo, que está
 164 en el seno del Padre, Él lo ha revelado (d).

20.6. (a) Deut. 5,24.

20.6. (b) Oseas. 12,11.

20.6. (c) I Cor. 12,4-7.

20.6. (d) Jn. 1,18.

- 20.7. Por tanto, desde el principio el Hijo es el revelador del Padre, puesto que desde el principio está con el
- 168 Padre: las visiones proféticas, la diversidad de carismas, sus ministerios, la glorificación del Padre, todo ello a la manera de una melodía bien compuesta y armoniosa, Él la ha desarrollado ante los hombres en el tiempo adecuado para su provecho. En efecto donde hay composición hay melodía, donde hay melodía, hay tiempo adecuado, donde
- 172 hay tiempo adecuado hay provecho. Esta es la razón de por qué el Verbo se hizo el administrador de la gracia del Padre, para el provecho de los hombres, por los que realizó Él tan grandes «economías», mostrando Dios a los
- 176 hombres y presentando el hombre a Dios: y salvaguardando la invisibilidad del Padre, para que el hombre no venga a menospreciar a Dios, y para que tuviera en todo tiempo hacia qué progresar; y al mismo tiempo haciendo a Dios visible a los hombres por medio de sus muchas «economías», a fin de que, privado totalmente de Dios, el hom-
- 180 bre no perdiera hasta su existencia; pues la gloria de Dios es el hombre que vive, y la vida del hombre es la visión de Dios. Si ya la revelación de Dios por medio de la creación da la vida a todos los seres que viven sobre la tierra, ¡cuánto más la manifestación del Padre, por medio del
- 184 Verbo, da la vida a los que ven a Dios!

- 20.8. Por consiguiente, puesto que el Espíritu de Dios daba a conocer el porvenir por medio de los profetas, a fin de modelarnos de antemano y predisponernos para la
- 188 sumisión a Dios, y, puesto que este provenir consistía en que, por la bondad del Padre, el hombre viera a Dios; era totalmente necesario que aquellos por los que el porvenir era profetizado, vieran a este Dios, que ellos anunciaban como debía ser visto por los hombres. A fin de que no
- 192 solamente se diga de manera profética, Dios y el Hijo de Dios, y el Hijo y el Padre, sino también para que sea visto todo lo que es propio de Dios por todos los miembros santificados e instruidos, para que el hombre se formara y se ejercitara de antemano en acercarse gradualmente a

- 196 aquella gloria, que será después revelada a todos aquellos que aman a Dios (a), porque los profetas no solo profetizaban con la palabra, sino también con sus visiones, con su comportamiento y con las acciones que realizaban según lo que les sugería el Espíritu. Esta era la manera como veían a Dios invisible, tal como dice Isaías: yo he visto
200 con mis ojos al Rey, al Señor Sebaoth (b) dando a entender, que el hombre verá a Dios con sus propios ojos y oirá su voz, y ésta era también la manera como veían al Hijo
204 de Dios hecho hombre viviendo con los hombres (c): Esto es, profetizando lo que había de suceder, diciendo estar presente el que todavía no estaba presente; anunciando los padecimientos del que era impasible, y diciendo que había bajado a la carne mortal (d) el que todavía estaba en
208 los cielos. Y así de todas las demás «economías» de su recapitulación: porque veían unas cosas por medio de visiones, otras las anunciaban por medio de palabras y daban a entender otras de una manera figurada por medio de acciones. Las cosas que habían de ser vistas, ellos las veían
212 de manera visible, aquellas que habían de ser oídas las proclamaban por medio de palabras, a aquellas que habían de ser realizadas les daban cumplimiento por medio de acciones: pero todas ellas eran anunciadas de manera profética. Por eso Moisés decía al pueblo transgresor de
216 la ley que Dios era fuego (e), amenazándoles: con el día de fuego que estaba a punto de caer sobre ellos de parte de Dios; en cambio para todos aquellos que tenían temor de Dios les decía: El Señor Dios misericordioso y clemente lento a la cólera, rico en bondad y veraz, guarda la justicia y la misericordia hasta la milésima generación; borra la injusticia, el crimen y el pecado.

20.8. (a) Rom. 8,18-28.

20.8. (b) Is. 6,5.

20.8. (c) Dar. 3,38.

20.8. (d) Ps. 21,16.

20.8. (e) Deut. 4,24.

20.8. (f) Ex. 34,6-7.

Las visiones de los profetas

- 20.9. Y el Verbo hablaba con Moisés cara a cara como
 224 conversa un hombre con su amigo (a). Mas Moisés deseó
 ver claramente a Aquel que hablaba consigo y se le dijo:
 Tú estarás encima de la roca, y yo te cubriré con mi mano.
 228 Y al pasar mi gloria verás mis espaldas, pero no podrás
 ver mi faz; pues el hombre no verá mi faz y vivirá (b),
 dando a entender ambas cosas: que es imposible que el
 hombre vea a Dios; y que por la sabiduría de Dios en la
 232 plenitud de los tiempos el hombre le verá encima de la roca,
 es decir en su venida como hombre. Y por eso dice que
 conversó con él cara a cara en la cima del monte, en pre-
 sencia de Elías, como lo refiere el Evangelio, dando cum-
 236 plimiento al fin a la antigua promesa.

- 20.10. Por tanto los profetas no veían claramente la faz
 misma de Dios, sino las «economías» y misterios por medio
 de los cuales comenzaba el hombre a ver a Dios tal como
 240 se le decía a Elías: Saldrás mañana y te colocarás delante
 del Señor, y he aquí que pasará el Señor y he aquí que un
 viento recio e impetuoso descuaja montes, quiebra peñas
 244 delante del Señor; mas el Señor no estaba en el viento;
 después del viento hubo un terremoto, mas el Señor no
 estaba en el terremoto; tras el terremoto, fuego; mas el
 Señor no estaba en el fuego; y después del fuego, el silbo
 de un vientecico tenue (a). Por eso el profeta, que se ha-
 bía encolerizado violentamente por la transgresión del pue-
 248 blo y por la matanza de los profetas, era enseñado a obrar
 con mayor mansedumbre. Y se daba a entender con ello
 la futura venida del Señor como hombre, esta venida que,
 después de la ley dada por Moisés, debía ser dulce y tran-
 quila en la que ni quebró la caña sacudida por el viento ni
 252 apagó el pábilo que se extinguía (b). Se manifestaba tam-

20.9. (a) Ex. 33,11.

20.9. (b) Ex. 30,20-22.

20.10. (a) I Rey. 19,11-12.

20.10. (b) Mat. 12,40; Is. 42,3.

- bién el dulce y pacífico descanso de su reinado: Porque después del viento que pulveriza los montes, y después del terremoto y después del fuego, se avecinan tiempos tranquilos y pacíficos de su reinado; en los que con toda tranquilidad el Espíritu de Dios vivificará y engrandecerá al hombre. El caso de Ezequiel muestra todavía con mayor evidencia que los profetas veían de «manera imperfecta» (c) las «economías» de Dios y que propiamente no veían a Dios en persona. Porque cuando este profeta vio la visión de Dios (d) y describió a los querubines y sus ruedas y el ministerio de todas sus evoluciones (e) y cuando vio encima de ellos un trono o cosa semejante, y sobre el trono una figura de aspecto similar al de un hombre y lo que estaba encima de sus lomos como una figura de electro resplandeciente, y lo que tenía debajo, como una visión de fuego, (f) y cuando manifestó todo el resto de la visión del trono, para que nadie pensara que había visto propiamente a Dios, añadió: Esta visión es como una semejanza de la gloria de Dios (g).

- 20.11. Por tanto, si ni Moisés vio a Dios, ni Elías ni Ezequiel, que vieron muchas cosas celestiales, y las cosas que ellos veían no eran más que semejanzas de la gloria del Señor (a) y profecías de las cosas futuras, es evidente que el Padre sigue invisible; y por eso dijo el Señor: A Dios nadie le ha visto nunca (b). Su Verbo en cambio, tal como quería y para provecho de sus videntes, mostraba la gloria del Padre y revelaba las «economías» de la manera que declaró el Señor. El Unigénito Dios, que está en el seno del Padre Él ha revelado (c). Esto es, el Verbo mismo intérprete del Padre, como rico y múltiple, aparecía a

20.10. (c) I Cor. 13,9-10-12.

20.10. (d) Ez. 1,1.

20.10. (e) Ez. 1,5-25.

20.10. (f) Ez. 1,26-27.

20.10. (g) Ez. 1,28.

20.11. (a) Ez. 1,28.

20.11. (b) Ju. 1,18.

sus videntes no en una sola figura ni en un solo aspecto,
 sino según la realización de sus «economías». Así está
 descrito en el libro de Daniel: Porque unas veces se deja-
 284 ba ver en compañía de Ananías, Azarías y Misahel, asis-
 tiéndoles en el horno de fuego y librándolos del fuego: Y
 el aspecto del cuarto, dice, semejante al del Hijo de Dios
 (d); otras veces en cambio era una piedra arrancada del
 288 monte sin manos, que golpeaba los reinos pasajeros y los
 barría y llenaba toda la tierra (e); y finalmente aparece
 como Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo
 292 y acercándose al anciano en días y, recibiendo de Él el
 poder, la gloria y reino universales, dice: Su poder es un
 poder eterno y su reino jamás será destruido (f). Juan el
 296 discípulo del Señor, viendo la venida pontifical y gloriosa
 de su reinado, dice en el Apocalipsis: Y me volví a ver
 qué voz era aquella que hablaba conmigo; y vuelto vi sie-
 te candelabros de oro. Y en medio de los candelabros uno
 como Hijo de Hombre vestido de túnica talar, y ceñido por
 300 junto a los pechos con banda de oro. Y su cabeza y sus
 cabellos blancos como la lana, tan blanca como la nieve;
 y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al
 oriámbur, como si ardieran en la fragua; y su voz como
 304 voz de muchas aguas, y tenía en la mano derecha siete
 estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos,
 y su semblante como el Sol cuando resplandece con toda
 su fuerza (g). Entre estas cosas, en efecto, hay una que
 significa el esplendor que recibe del Padre, a saber, la ca-
 308 beza; hay otra que significa lo pontifical, o sea la túnica
 talar que desciende hasta los pies —y por ese motivo
 Moisés revistió al pontífice según este modelo (h)— y aún
 hay otra finalmente que significa un fin inminente, a sa-
 312 ber el bronce quemado en la fragua, que es la fortaleza de
 la fe y la perseverancia en la oración a causa de la confla-

20.11. (d) Dan. 3,92.

20.11. (e) Dan. 2,34-35.

20.11. (f) Dan. 7,13-14.

20.11. (g) Apoc. 1,12-16.

20.11. (h) Ex. 28,4. Lev. 8,7.

- gración que se producirá al final de los tiempos. Mas Juan no pudiendo soportar esta visión dice: Caí a sus pies como
- 316 muerto (i), para que sucediera lo que está escrito: Nadie puede ver a Dios y seguir viviendo (j), —y cuando el Verbo le reanimaba y le recordaba que era Él en cuyo pecho se recostó durante la cena, cuando (k) preguntó quién era el
- 320 que le había de entregar, decía: Yo soy el primero y el último, el que vivo y estuve muerto; he aquí que vivo por los siglos de los siglos y tengo la llave de la muerte, de los infiernos (l) y después de esto en la segunda visión viendo al mismo Señor: Yo vi, dice, en medio del trono y de
- 324 cuatro animales y en medio de los ancianos el cordero como muerto, que tenía siete cuernos y siete ojos que son los siete espíritus de Dios enviados a la tierra (m). Y otra
- 328 vez declara del mismo cordero: Y he aquí un caballo blanco y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero y juzga y lucha por la justicia, y sus ojos como llamas de fuego y en su cabeza muchas diademas, teniendo un nombre escrito que nadie conoce más que Él: y revestido de un manto teñido en sangre; y su nombre es: Verbo de Dios. Y los ejércitos del cielo le seguían en caballos blancos, vestidos del lino blanco limpio; y de su boca sale una espada afilada con que herir a las gentes; y Él las regirá con vara de
- 336 hierro, y Él pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios omnipotente; y sobre su manto y sobre su muslo lleva un nombre escrito: Rey de reyes y Señor de señores (n). He aquí cómo, en todo tiempo, el Verbo de Dios
- 340 mostraba a los hombres los esbozos de lo que había de realizar y las figuras de las «economías» del Padre, enseñándonos lo que es propio de Dios.

20.11. (i) Ap. 1,17.

20.11. (j) Ex. 33,20.

20.11. (k) Jn. 13,15.

20.11. (l) Ap. 1,17-18.

20.11. (m) Apo. 5,6-7.

20.11. (n) Apoc. 19,11-16.

Los actos prefigurados de los profetas

- 20.12. No sólo por las visiones que se veían y palabras
 344 que se anunciaban, sino también por medio de acciones se
 sirvió Él de los profetas, para prefigurar y mostrar de
 antemano las cosas futuras. Así el profeta Oseas recibió
 por esposa a una prostituta, profetizando con esta acción
 que el país se prostituye completamente alejándose del
 348 Señor (a): quiere decir con esta acción que la tierra —o
 sea los hombres que la habitan— se alejarán del Señor y
 de tales hombres Dios tendrá a bien formar su Iglesia que
 será santificada por su unión con el Hijo de Dios, tal como
 aquella mujer fue santificada por su unión con el profeta:
 352 por eso Pablo dice que la mujer infiel es santificada por el
 marido fiel (b). Más aún, el profeta pone por nombres a
 sus hijos: a la hija: la que no ha conseguido misericordia;
 al hijo: el que no es mi pueblo (c); para que, como dice el
 Apóstol, el que no es su pueblo se haga su pueblo, y, la
 356 que no ha conseguido misericordia consiga misericordia y
 en el lugar donde se decía: No sois pueblo mío, allí se lla-
 marán: Hijos de Dios vivo (d). Esto que el profeta había
 realizado de manera figurada por medio de sus acciones,
 360 muestra el Apóstol que ha sido hecho realmente en la Igle-
 sia por Cristo. Así también Moisés recibía por esposa a
 una Etiopisa (e), de la que hizo una Israelita, dando a en-
 364 tender que el acebuche será injertado en el olivo y recibi-
 rá de su savia (f). En efecto, aquel Cristo que nació según
 la carne era buscado por el pueblo para ser enviado a la
 muerte; en cambio debió encontrar refugio en Egipto, es
 decir entre los gentiles, y santificar a los niños que había
 368 allí, de los cuales formó su Iglesia —porque Egipto fue
 gentil (pagano) desde el principio, lo mismo que Etiopía—

20.12. (a) Os. 1,2.

20.12. (b) I Cor. 7,14.

20.12. (c) Os. 1,6-9.

20.12. (d) Rom. 9,25-26.

20.12. (e) Ex. 2,21.

20.12. (f) Rom. 11,17.

- porque las nupcias de Moisés eran figura de las nupcias del Verbo y por medio de la esposa Etiopisa se revelaba
 372 aquella Iglesia que procede de los gentiles. Y los que la censuran, critican y ridiculizan no serán puros; sino leprosos y serán arrojados del campamento de los justos (g).
 376 Así también Rahab la ramera que se acusaba de ser pagana, culpable de todos los pecados, recogió a los tres espías que espiaban toda la tierra (h) y los escondió en su casa, a saber: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Y,
 380 mientras toda la ciudad donde ella habitaba se derrumbaba con estrépito al sonido de las siete trompetas, ella fue salvada con toda su casa gracias a la señal del hilo encarnado (i), tal como el Señor decía a los Fariseos, que no admitían su venida y menospreciaban el signo del hilo encarnado, que era la Pascua, la Redención y la salida del pueblo de Egipto, diciendo: «los publicanos y meretrices
 384 os precederán en el reino de los cielos» (j).

Los hechos prefigurados de los patriarcas

- 21,1. Que en Abraham estaba también prefigurada nuestra fe, y que fue el patriarca y por así decirlo el profeta de nuestra fe, el Apóstol nos lo manifestó suficientemente en su carta a los Gálatas, diciendo: El que os suministra, pues, el Espíritu y obra prodigios entre vosotros ¿hace eso en virtud de las prácticas de la ley o bien por la fe que habéis oído? Así fue cómo «Abraham creyó en Dios y le fue tomado a cuenta de justicia». Entended, pues, que
 8 los que viven de la fe, éstos son hijos de Abraham. Además, previendo la Escritura que por la fe justifica Dios a los gentiles, dio de antemano a Abraham la feliz nueva de que ¡bendecidas serán en ti todas las naciones! De modo

20.12. (g) Num. 12,10-14.

20.12. (h) Josu. 2,1.

20.12. (i) Jos. 2,18; 6,24.

20.12. (j) Mat. 21,31.

- que los que viven de la fe son bendecidos con el fiel
- 12 Abraham, (a). Por ello el apóstol no sólo le llamó profeta de la fe, sino también padre de aquellos de entre los gentiles que creen en Cristo Jesús, porque su fe y la nuestra no son más que una sola y misma fe: él creyendo en las
- 16 cosas futuras como realizadas ya a causa de la promesa de Dios; y nosotros de la misma manera contemplando por medio de la fe como en un espejo la herencia futura en el reino a causa de la promesa del mismo Dios.
- 20 21.2. La historia de Isaac tampoco está sin su significado. En la carta a los Romanos dice así el Apóstol: sino que también Rebeca, habiendo concebido de uno solo, de Isaac nuestro padre, recibió del Verbo esta respuesta, para que el designio de Dios hecho por libre elección se man-
- 24 tuviese no en virtud de obras, sino por gracia del que llama; le fue dicho a ella: dos pueblos en tus entrañas y dos naciones en tu seno, y un pueblo vencerá al otro y el mayor servirá al menor (a). De donde se manifiesta que no sólo
- 28 las acciones de los profetas, sino también el parto de Rebeca fueron anuncio profético de dos pueblos, y que el uno era el mayor, y el otro menor, y que el uno esclavo, el otro
- 32 libre, y sin embargo salidos ambos de un solo y mismo Padre. Un solo y mismo Dios nuestro y el de ellos, que conoce las cosas ocultas, que sabe todo antes que ocurra y por esta razón ha dicho: yo he amado a Jacob mas he odiado a Esaú (b).
- 36 21.3. Si alguien estudia las acciones de Jacob, verá que no son intrascendentes sino llenas de «economías». Primeramente en su nacimiento, vemos cómo nace agarrando el talón de su hermano y es llamado Jacob (a), que quiere decir: el que suplanta, el que ase sin estar asido,
- 40 liga sin estar ligado, combate y triunfa, sujetando en su

21.2. (a) Gal. 3,5-9.

21.2. (a) Rom. 9,10-13; Gen. 25,22-23.

21.2. (b) Rom. 9,13; Mat. 1,2.

21.3. (a) Gen. 25,26.

- mano el talón de su adversario, esto es, obteniendo la victoria, porque para esto precisamente nacía el Señor, cuyo nacimiento prefiguraba Jacob, para lo que dice Juan en su
- 44 Apocalipsis: Salió venciendo para vencer (b). Mas después recibió la primogenitura cuando la despreció su hermano, tal como el pueblo más joven recibió al primogénito Cristo (d), en tanto que el pueblo de mayor edad lo rechazó
- 48 diciendo: No tenemos a otro Rey que al César (e). Ahora bien toda bendición está en Cristo: Y por eso el pueblo menor arrebató al Padre las bendiciones debidas al pueblo primero, tal como Jacob sustrajo la bendición de Esaú. Por
- 52 este motivo así como Jacob tuvo que soportar las asechanzas y persecuciones de parte de su hermano, así también la Iglesia tiene que sufrir esto mismo de parte de los judíos. En tierra extranjera nacían las doce tribus de Israel, porque también Cristo debía de engendrar en tierra extranjera las doce columnas que constituyen el sostén de la
- 56 Iglesia. Ovejas de todas clases fueron el salario de Jacob (f) así el salario de Cristo son los hombres que de naciones variadas y diversas se reúnen en el único redil de la fe, tal como le prometió el Padre diciendo: Pídeme y te
- 60 daré las naciones como heredad tuya y posesión tuya hasta los confines de la tierra (g). Y porque Jacob se hacía profeta por el gran número de hijos, fue totalmente necesario que hiciera hijos de las dos hermanas; como también
- 64 hizo Cristo de los dos pueblos salidos de un sólo y mismo Padre como si de dos siervos se tratara, dando a entender que de los libres y esclavos según la carne, Cristo hacía hijos de Dios, concediendo a todos el don del Espíritu que
- 68 nos vivifica. Jacob realizaba todos sus trabajos por la más joven, de bellos ojos, Raquel, que era el prototipo de la Iglesia por la que Cristo padeció: porque fue Éste el que

21.3. (b) Apo. 6,2.

21.3. (c) Gen. 25,29-34.

21.3. (d) Col. 1,15.

21.3. (e) Jn. 19,15.

21.3. (f) Gen. 30,32.

21.3. (g) Ps. 2,8.

- 72 por medio de sus patriarcas y profetas representaba y anunciaba por adelantado el porvenir, ejercitando así de antemano a su lote en las economías de Dios y habituando a su heredad a obedecer a Dios y a vivir como peregrino en este mundo y a seguir al Verbo y dándole a entender con antelación el porvenir: porque no hay nada inútil, ni desprovisto de significado ante Él.

Las acciones de Cristo

- 22.1. Mas en los últimos tiempos, cuando llegó la plenitud de los tiempos de la libertad (a), el Verbo por sí mismo lavó las inmundicias de las hijas de Sión (b), lavando con su propias manos los pies de los discípulos (c). Pues éste es el fin del género humano: recibir a Dios en herencia. Para que, así como al principio en la persona de nuestros primeros padres fuimos reducidos a la esclavitud haciéndonos deudores de la muerte, al fin, en la persona de los últimos, todos los que desde el principio fueron sus discípulos sean purificados y lavados de la muerte y accedan a la vida de Dios; porque Aquel, que lavó los pies de los discípulos, santificó y purificó también todo el cuerpo. Por eso también servía la comida a los que estaban recostados, para dar a entender que venía a dar la vida a aquellos, que estaban recostados en la tierra, como dice Jeremías: El Señor, Santo de Israel, se acordó de sus muertos que durmieron en la tierra del sepulcro y descendió donde ellos, para anunciarles la buena nueva de su salvación, para salvarlos. Esta es la razón de por qué estaban cargados los ojos de los discípulos (d), cuando Cristo vino a su pasión; encontrándolos dormidos, el Señor los perdonó la primera vez, para dar a entender la paciencia de Dios ante el sueño de los hombres; mas, la segunda vez que vino, los

22.1. (a) Gal. 4,4.

22.1. (b) Is. 4,4.

22.1. (c) Jn. 13,5.

22.1. (d) Mat. 26,43.

- despertó y les hizo levantarse, dando a entender que su pasión era como el despertador de los discípulos dormidos. Por los cuales descendió también a las partes más bajas de la tierra (e), a fin de ver con sus propios ojos los seres inacabados de la creación; a propósito de los cuales decía a sus discípulos: Muchos profetas desearon ver y oír lo que vosotros estáis viendo y oyendo (f).
- 28 22.2. Porque Cristo no ha venido sólo por aquellos que a partir del tiempo del Emperador Tiberio han creído en Él; ni el Padre ha ejercitado su providencia solamente en favor de los hombres de ahora, sino en favor de todos los hombres sin excepción, que desde el principio, según su
- 32 capacidad en su tiempo, han tenido y amado a Dios, y han practicado la justicia y la bondad con el prójimo, y han deseado ver a Cristo y oír su voz. Por tanto a todos los
- 36 hombres así los despertará: primero del sueño en su segunda venida y los hará levantarse antes que a aquellos que serán juzgados, y los establecerá en su reino.

¡Uno es el que siembra, otro el que siega!

- 40 Puesto que uno mismo es el Dios, que ha conducido a los patriarcas a sus «economías»; y ha justificado la circuncisión nacida de la fe y la incircuncisión por medio de la fe (a). De la misma manera que nosotros estábamos figurados y anunciados de antemano en los primeros, así en
- 44 cambio ellos están representados en nosotros, es decir en la Iglesia, y reciben el salario por su trabajo.

- 23.1. Por eso decía el Señor a sus discípulos: Mirad, os digo, alzad vuestros ojos y contemplad los campos que
- 4 ya están blancos para la siega. El segador cobra su jornal y recoge fruto para la vida eterna, para que el sembrador

22.1. (e) Ef. 4,9.

22.1. (f) Mat. 13,17.

22.2. (a) Rom. 3,30.

- y el segador se alegren juntamente. Porque en esto resulta verdadero aquel proverbio que dice: «uno es el que siembra y otro el que siega». Yo os envié a segar lo que vosotros no habéis labrado, otros labraron y vosotros habéis entrado en su labor (a). ¿Quiénes son entonces los que han labrado, quienes los que han servido a las «economías» de Dios? Evidentemente los patriarcas y los profetas, quienes representaron también de antemano nuestra fe y sembraron en la tierra la venida del Hijo de Dios, anunciando quién y cual sería, para que los que habían de venir, teniendo el temor de Dios, pudieran recibir fácilmente la venida de Cristo, instruidos por las Escrituras.
- 16 Por eso José habiendo conocido que María estaba embarazada, queriendo repudiarla secretamente, un ángel se le apareció en sueños y le dijo: «No temas recibir a María por mujer tuya, porque lo que tiene en su seno es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados (b). Y añadió para convencerle: todo esto ha acaecido a fin de que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta que dice: He aquí que una virgen concebirá y parirá un hijo y llamarán su nombre Enmanuel (c). Por estas palabras del profeta le persuadía y al mismo tiempo disculpaba a María, mostrando, que ella era la misma virgen, que había sido anunciada de antemano por Isaías, y, de cómo había de dar a luz a Enmanuel. Por eso convencido José sin ningún género de duda: tomó a María por esposa y durante todo el tiempo que duró la educación de Cristo él prestó con alegría su ayuda aceptando la huida a Egipto, el regreso de allí y después la emigración a Nazaret. Hasta el punto de que los que ignoraban las Escrituras, las promesas de Dios y las «economías» de Cristo pensaban que era él el padre del niño. He aquí por
- 36 qué el Señor mismo leía también en Cafarnaum esta profecía de Isaías: El Espíritu del Señor está sobre mi: he aquí

23.1. (a) Ju. 4,35-38.

23.1. (b) Mat. 1,20-21.

23.1. (c) Mat. 1,22-23; Is. 7,14.

23.1. (d) Luc. 4,18.

por qué me ungió y me envió a llevar la buena nueva a los pobres, para curar a los contritos del corazón, para pregonar a los cautivos remisión, y a los ciegos vista (d). Y para
40 mostrar que era Él el que había sido anunciado de antemano por los profetas, les decía: Hoy se está cumpliendo esta Escritura que acabáis de oír (e).

23.2. He aquí por qué también el Apóstol Felipe, ha-
biendo encontrado al eunuco de la reina de Etiopía leyen-
do aquellas palabras de Isaías: Como oveja fue llevado al
44 matadero, y como cordero delante del que lo trasquila, mudo, así no abrió su boca; en la humillación fue su causa atropellada (a), y todos los demás detalles que el profeta
48 había proporcionado sobre su Pasión, sobre su venida en carne mortal, y sobre la manera en que fue ultrajado por aquellos que no creían en Él; le convenció fácilmente que aquel era Jesucristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato y padeció todo lo que había predicho el profeta, y que era
52 el Hijo de Dios que da la vida eterna a los hombres (b). Y tan pronto como le bautizó, se separó de Él. Pues no le faltaba nada a aquel hombre que ya había sido instruido por los profetas: No ignoraba ni a Dios Padre, ni las reglas de la vida moral; sino solamente la venida del Hijo
56 de Dios; la cual como la conoció en poco tiempo, prosiguió gozoso el camino (c) para ser en Etiopía el heraldo de la venida de Cristo. Por tanto Felipe no había tenido que fatigarse mucho con aquel hombre porque había sido
60 formado previamente en el temor de Dios por los profetas. He aquí por qué también los apóstoles, que recogían las ovejas perdidas de la casa de Israel (d), mostraban, por medio de alocuciones fundadas en las Escrituras, que Je-
64 sús crucificado era el Cristo, Hijo de Dios vivo. Y con-

23.1. (e) Luc. 4,21.

23.2. (a) Is. 61,1; Hechos 8,32-33; Is. 53,7.

23.2. (b) Hech. 8,37.

23.2. (c) Hech. 8,39.

23.2. (d) Mat. 10,6.

23.2. (e) Hech. 2,41; 4,4.

vencían así, a una gran multitud de hombres, que tenían ya el temor de Dios; y en un solo días llegaron a bautizar tres, cuatro y hasta cinco mil hombres (e).

- 24.1. Por esto Pablo, apóstol de los gentiles, dice: He trabajado más que los demás (a). Porque para los demás fue fácil la enseñanza, ya que tenían las pruebas sacadas de las Escrituras; y los que oían a Moisés y a los profetas (b) acogían sin dificultad al primogénito de entre los muertos (c), y al caudillo de la vida (d) de Dios, a aquel que con las manos extendidas destruía a Amalec (e) y daba vida al hombre mordido por la serpiente (f), mediante la fe en Él. Mas a los gentiles debía el Apóstol de enseñar ante todo, tal como mostramos en el libro precedente, a romper con el culto de los ídolos y a no adorar mas que a un solo Dios, autor del cielo y de la tierra y Creador de todo el Universo, y debía enseñar después que este Dios tiene un Hijo, su Verbo, por medio del cual ha hecho todas las cosas; que Éste en los últimos tiempos, hecho hombre entre los hombres, ha restaurado al género humano, ha destruido y vencido al enemigo del hombre y ha concedido a la obra modelada por Él la victoria sobre su adversario. Porque, aun cuando los circuncisos no ponían en práctica las palabras de Dios, porque las menospreciaban, sin embargo habían sido instruidos previamente a no cometer ni adulterio, ni fornicación, ni robo, ni fraude (g); y sabían que todo lo que reporta un perjuicio al prójimo es un mal y objeto execrable para Dios: por eso se dejaban persuadir sin dificultad de que tenían que abstenerse de esas cosas, porque así lo habían aprendido.

24.2. Mas a los gentiles les era necesario aprender esto: que tales acciones son malvadas, rechazables, inútiles y

24.1. (a) I Cor. 15,10.

24.1. (b) Luc. 16,31.

24.1. (c) Col. 1,18; Apoc. 1,5.

24.1. (e) Ex. 17,10-13.

24.1. (f) Num. 21,6-9.

24.1. (g) Marc. 10,19.

- 28 perjudiciales para los que las cometen. Por tanto trabajaba más el que había recibido el apostolado con destino a los gentiles, que los que predicaban al Hijo de Dios entre los circuncisos. Porque a éstos les ayudaban las Escrituras, las cuales las confirmó y dio cumplimiento el Señor, viniendo tal como había sido anunciado previamente. Sin embargo para los gentiles enseñanza extraña y doctrina nueva era ésta: que los dioses de los gentiles no sólo no eran dioses, sino que eran ídolos de demonios; y que no existe más que un sólo Dios, que está: por encima de todo principado y potestad y virtud y dominación y de todo título de honor reconocido (a); y que su Verbo, naturalmente invisible, se hizo palpable y visible entre los hombres y se rebajó hasta la muerte, y muerte de Cruz (b); y que los que creen en Él llegarán a ser incorruptibles e impasibles y recibirán el reino de los cielos. Todo esto se predicaba a los gentiles de palabra sin Escrituras; por eso trabajaban más los que predicaban a los gentiles. Así por su parte aparece más generosa la fe de los gentiles, puesto que siguen al Verbo de Dios sin la instrucción de las Escrituras.

- 25.1. De esta manera Dios hizo surgir de las piedras hijos de Abraham (a) y les mandó colocarse al lado del caudillo y precursor de nuestra fe: quien recibió la alianza de la circuncisión después de la justificación obtenida por medio de la fe sin circuncisión, a fin de que fuesen prefiguradas en él las dos alianzas y fuese constituido padre de todos aquellos, que siguen al Verbo de Dios y soportan vivir en este mundo como peregrinos, es decir, de todos los creyentes ya circuncisos ya incircuncisos —tal como Cristo es piedra angular (b) que sostiene todas las cosas y reúne en la única fe de Abraham a todos aquellos, que venidos de las dos alianzas son adecuados para construir el edificio de Dios. Mas la fe sin la circuncisión, que enlaza el fin con el prin-

24.2. (a) Ef. 1,21.

24.2. (b) Filip. 2,8.

25.1. (a) Mat. 3,9.

25.1. (b) Ef. 2,20.

- cipio, ha sido lo primero y lo último. En efecto, antes de la
16 circuncisión existía en Abraham y demás justos que agradaron a Dios, como ya demostramos; después, en los últimos tiempos, ha surgido de nuevo en el género humano gracias a la venida del Señor; en cuanto a la circuncisión y las obras de la ley han ocupado un tiempo intermedio.
- 20 25.2. Esto se manifiesta también de manera figurada por medio de muchos otros hechos, como el hecho de Tamar nuera de Judá (a): Habiendo ella concebido dos gemelos; en el momento de dar a luz, uno de ellos sacó la mano primero; y, como la comadrona pensaba que éste era
24 el primogénito, ató de la mano de él, como distintivo, un hilo encarnado. Mas después retirando él su manita salió primero su hermano Fares, y más tarde en segundo lugar salió el que tenía el hilo encarnado en la mano, es decir,
28 Zara; con ello la Escritura ha indicado claramente cuál es el pueblo que posee la señal del hilo encarnado, o sea aquel que tiene la fe sin circuncisión; la cual se manifiesta en primer lugar en los patriarcas, después se retira para que
32 nazca su hermano; y así el que era primero nació en segundo lugar, reconocible gracias a la señal del hilo encarnado sujeto a él, que es la Pasión del Justo, prefigurada en un principio en Abel y descrita por los profetas, y perfeccionada (completada) en los últimos tiempos en el Hijo de Dios.
- 36 25.3. Mas era necesario que ciertas cosas fuesen anunciadas de antemano por los patriarcas patriarcalmente, que otras fuesen prefiguradas por los profetas según el modo propio de la ley; y que otras fuesen representadas incluso según la configuración de Cristo por los que han recibido
40 la adopción de hijos; mas se manifiesta todo en un solo Dios. Siendo Abraham único, prefiguraba en su persona los dos testamentos en los cuales unos sembraron, y otros
44 segaron: En esto, dice Juan, resulta verdadero aquel pro-

25.2. (a) Gen. 38,27-30.

I. Cuando nombra pueblo: se refiere al pueblo judío.

verbio, en que uno es el que siembra (el pueblo (I)), y otro el que siega (a), «porque uno solo es el Dios que provee a cada uno lo que necesita; la semilla al sembrador, y el pan para comer al que siega (b), como uno es el que planta otro el que riega y otro, que es solamente Dios, el que hace crecer (c). En efecto, los patriarcas y profetas sembraron la palabra referente a Cristo; y la Iglesia ha segado, es decir, ha recogido el fruto. Esta es la razón de por qué también ellos (los profetas) piden tener en ella su morada, según el dicho de Jeremías: ¡Quien me diera en el desierto un albergue de caminantes! (d). Para que se alegren juntos tanto el que siembra como el que siega (e) en el reino de Cristo, de este Cristo que está presente a todos los que Dios quiere desde el principio que esté presente su Verbo.

Las Escrituras, profecía de Cristo

26.1. Por consiguiente, si alguien lee las Escrituras atentamente, encontrará en ellas palabras referentes a Cristo y una representación de la nueva vocación porque éste es el tesoro escondido en el campo (a), esto es en el mundo — puesto que el campo es el mundo (b)—; pero escondido en las Escrituras, porque era dado a entender por medio de figuras y parábolas lo que, humanamente hablando, ni podía ser entendido sin el cumplimiento de las profecías, o sea, sin la venida de Cristo.

Y precisamente por esto se le dijo a Daniel: Mantén secretas estas palabras y sella el libro hasta el tiempo de la consumación, muchos lo recorrerán y se aumentará el conocimiento. En él conocerán todas estas cosas, cuando se realice la dispersión de la fuerza del pueblo santo (c).

25.3. (a) Jn. 4,37.

25.3. (b) II Cor. 9,10; Is. 55,10.

25.3. (c) I Cor. 3,7.

25.3. (d) Jer. 9,11.

25.3. (e) Ju. 4,36.

26.1. (a) Mat. 13,44.

26.1. (b) Mat. 13,38.

26.1. (c) Dan. 12,4-7.

- Pero también Jeremías dice: En los últimos días conocerán estas cosas (d). Porque toda profecía antes que se (verifique) realice no es más que un cúmulo de enigmas y
- 16 ambigüedades para los hombres; mas cuando llega el momento y se cumple la predicción entonces la profecía tiene su interpretación exacta. He aquí por qué la ley, leída ahora por los judíos de nuestra época, se parece a una
- 20 fábula; porque no poseen la interpretación que pertenece a la venida del Hijo de Dios como hombre, sin embargo leída por los cristianos es tesoro escondido en el campo,
- 24 revelado y descubierto por la Cruz de Cristo; enriquece la inteligencia de los hombres, muestra la Sabiduría de Dios, hace conocer sus «economías» con respecto al hombre; bosqueja el reinado de Cristo y anuncia de antemano la
- 28 buena nueva de la heredad de la Santa Jerusalén y predice que el hombre que ama a Dios progresará hasta ver a Dios y oír su palabra; y por la audición de esta palabra será glorificado hasta el punto de que los demás hombres no
- 32 podrán fijar sus ojos sobre su glorioso semblante (e), tal como se le dijo a Daniel: Y los sabios brillarán como el resplandor del firmamento y como las estrellas eternamente y por siempre entre la muchedumbre de justos (f). Por
- 36 consiguiente si alguien lee las Escrituras de la manera que nosotros venimos manifestando —así es como se explicó el Señor a sus discípulos después de su resurrección de los muertos, probándoles por medio de las mismas Escrituras que era necesario que Cristo padeciese y entrase en su gloria (g) y se predicase en su nombre la remisión de
- 40 los pecados en todo el mundo (h)— será un discípulo perfecto y semejante al padre de familia que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo (i).

26.1. (d) Jer. 23,20.

26.1. (e) I Cor. 3,7; Ex. 34,29-35.

26.1. (f) Dan. 12,3.

26.1. (g) Luc. 24,26,46.

26.1. (h) Luc. 24,47.

26.1. (i) Mat. 13,52.

Escuchar a los presbíteros que están en la Iglesia

26.2. Por tanto hay que obedecer a los presbíteros (llama presbíteros a los obispos, sucesores de los apóstoles)
 44 que están en la Iglesia; porque ellos son los sucesores de los Apóstoles como ya lo demostramos, y con la sucesión en el episcopado han recibido un carisma seguro de la verdad según el beneplácito del Padre. En cuanto a todos
 48 los demás que se separan de la sucesión original y se reúnen en cualquier parte, hay que tenerlos por sospechosos, estos son: los herejes de falso espíritu, o cismáticos llenos de orgullo, o incluso los hipócritas que obran por el
 52 lucro y la gloria vana. Todos estos se apartan de la verdad: los herejes aportando un fuego extraño al altar de Dios, esto es doctrinas extrañas, serán consumidos por el
 56 fuego del cielo, como Nadab y Abiud (a); mas aquellos que se levantan contra la verdad, y mueven a otros contra la Iglesia de Dios tendrán su morada en los infiernos, después de haber sido tragados por el torbellino de la tierra, tal como fueron Coré, Datán y Abirón (b); mas aquéllos, que desgarran y hacen pedazos la unidad de la Iglesia, reciben de parte de Dios el mismo castigo que Jeroboán (c).

26.3. En cuanto a aquellos, que pasan por presbíteros ante los ojos de muchos, mas son esclavos de sus pasiones
 64 y no anteponen el temor de Dios en sus corazones, sino que ultrajan a los demás y se hinchan de orgullo por su lugar preferente y obran el mal secretamente y dicen: Nadie nos ve (a), serán atacados por el Verbo, que no juzga por
 68 la reputación (b), ni mira la fachada, sino el corazón (c). Y oirán aquellas palabras dichas proféticamente por Da-

26.2. (a) Lev. 10,1-2.

26.2. (b) Num. 16,33.

26.2. (c) Reyes 14,10-16.

26.3. (a) Dan. 13,20.

26.3. (b) Isafas 11,3.

26.3. (c) I Sam. 16,7.

niel: Raza de Canaán y no de Judá, la belleza te ha seducido y la pasión ha trastornado tu corazón. Hombre envejecido en el mal, han llegado ahora los pecados que tú cometías hace poco realizando juicios injustos; condenando a los inocentes y absolviendo a los culpables, aun cuando el Señor (d) ha dicho: tú no harás morir al inocente y al justo; de los cuales dijo también el Señor: Si un malvado servidor dijere en su corazón: Se tarda mi Señor, y comenzare a golpear a sus conservos y a comer, beber y emborracharse, vendrá el Señor de aquel siervo, en el día que no conoce y la hora que no espera, y le partirá por la mitad y le deparará la misma suerte de los infieles (e).

26.4. Por consiguiente debemos apartarnos de esa clase de hombres, y adherirnos por el contrario a los que, como venimos diciendo, guardan la enseñanza de los Apóstoles y, con la clase presbiteral, ofrecen una palabra sana y una conducta irreprochable (a), como ejemplo y enmienda de los demás. Así como Moisés, al que tan gran mando le fue encomendado, confiando en su buena conciencia, se justificaba ante Dios diciendo: «No he codiciado nada de ellos, ni he hecho mal a ninguno de ellos» (b). Así como Samuel, después de haber juzgado al pueblo durante tantos años y desempeñando sin ninguna arrogancia el mando sobre Israel, al fin se justificaba ante ellos diciendo: ante vosotros he vivido desde mi juventud hasta la hora presente. Declarad contra mí ante el Señor y en presencia de su Ungido: De quién de vosotros recibí el ternero o el asno; a quién vejé, a quién oprimí, de quién acepté soborno o calzado, decídmelo y yo os lo restituiré (c). Como le respondiese el pueblo: Ni nos has vejado, ni oprimido, ni has aceptado nada de nadie (d), tomó a Dios

26.3. (d) Dan. 13,56; 52-53.

26.3. (e) Mat. 24,48-51; Luc. 12,45-46.

26.4. (a) Tito 2,8.

26.4. (b) Num. 16,15.

26.4. (c) I Sam. 12,2-3.

26.4. (d) I Sam. 12,14.

por testigo diciendo: testigo es el Señor y testigo su Ungido en el día de hoy de que no habéis encontrado nada en mi mano. Y le contestaron: Es testigo (e). Así como también el Apóstol Pablo, siendo de buena conciencia, decía a los Corintios: Porque no somos como muchísimos que desnaturalizan la palabra de Dios, sino que la predicamos con sinceridad, como de parte de Dios, en la presencia de Dios y según Cristo (f). Nosotros a nadie hemos injuriado, a nadie pervertido, a nadie engañado (g).

26.5. Tales son los presbíteros que alimenta la Iglesia. De los cuales dice el profeta: «la paz te pondré por magistrado, y por soberano tuyo la justicia» (a). De los cuales
 112 decía también el Señor: «¿Quién es, pues, el fiel intendente bueno y sagaz, que el Señor pone al frente de la gente de su casa para que les de el mantenimiento a su debido tiempo? Dichoso aquel siervo a quien su Señor a su vuelta
 116 hallare obrando así (b). Dónde podamos encontrar a semejantes personas nos lo enseña Pablo cuando dice: «Dios puso primero en su Iglesia a los Apóstoles, después a los profetas y en tercer lugar a los doctores (c)». Por tanto allí donde han sido depositados los carismas de Dios, allí conviene instruirse en la verdad, es decir, ante aquellos en
 120 quienes se encuentran reunidas: la sucesión en la Iglesia desde los apóstoles, una conducta íntegra e irreprochable y la palabra intachable y no adulterada (d). Estos son los hombres que conservan aquella fe nuestra en un solo Dios
 124 que creó todas las cosas, y hacen crecer nuestro amor al Hijo de Dios, que realizó por nosotros tan grandes «economías»; y explican las Escrituras sin ningún peligro de
 128 error: sin blasfemar de Dios; sin ultrajar a los patriarcas, y sin menospreciar a los profetas.

26.4. (e) I Sam. 12,15.

26.4. (f) II Cor. 2,17.

26.4. (g) II Cor. 7,2.

26.5. (a) Is. 60,17.

26.5. (b) Mat. 24,45-46; Luc. 12,42-43.

26.5. (c) I Cor. 12,28.

26.5. (d) Tit. 2,8.

Enseñanza del presbítero: los pecados de los antiguos

- 27.1. Tal como he oído decir a un presbítero, quien a su vez había oído a los que habían visto a los Apóstoles y a sus discípulos: las acciones realizadas por los antiguos sin el consejo del Espíritu habían recibido una corrección adecuada en la reprobación de las Escrituras: Porque Dios no es aceptador de personas, (a) daba una corrección adecuada a las acciones que no eran de su agrado. Este fue el caso de David: Cuando padecía persecución por la justicia de parte de Saúl, y huía del Rey y no se vengaba de su enemigo, cuando cantaba en sus salmos la venida de Cristo, enseñaba sabiduría a las naciones y realizaba todas sus acciones según el consejo del Espíritu, era agradable a Dios. Mas cuando dominado por la pasión tomó para sí a Bersabé, la mujer de Urías, dice de él la Escritura: Pero aquella acción que realizó David desagradó a Dios (b). Y entonces fue enviado donde él el profeta Natán, que le hizo ver su pecado, para que, juzgándose y condenándose a sí mismo, consiguiese misericordia y perdón de parte de Cristo. «Porque el Señor envió a Natán a casa de David para decirle: «Había dos hombres en una ciudad, el uno rico y el otro pobre; el rico tenía gran cantidad de ganado lanar y vacuno. Mientras el pobre no poseía más que una corderilla, que había comprado y alimentado y criado con él y con sus hijos; comiendo de su mismo pan, y bebiendo de su misma copa y era para él como una hija. Mas llegó un huésped al hombre rico, y, dándole pena tomar de su rebaño y vacada con que preparar un banquete al viajero que le había llegado, cogió la cordera del hombre pobre y la preparó para el que le había venido. Entonces la cólera de David se encendió vivamente contra aquel sujeto y dijo a Natán: vive Dios, que el hombre que tal hizo es reo de muerte: Y pagará la cordera cuatro veces en castigo de esa acción y porque no tuvo entrañas de misericordia con el

27.1. (a) Hech. 10,34.

27.1. (b) II Sam. 11,27.

- pobre. Natán dijo entonces a David: ¡Tú eres el hombre que hiciste eso! (c). Y añadió después todo lo demás: re-
 prendiéndole por su actuación, enumerando los beneficios
 que había recibido de Dios, mostrándole que había irrita-
 36 do a Dios obrando así; que a Dios no le agradan tales obras,
 y que una gran cólera de Él amenazaba sobre su casa.
 Entonces David, lleno de arrepentimiento dice: He peca-
 do contra el Señor (d), y canta el salmo de confesión, es-
 40 perando la venida del Señor, que lava y purifica al hom-
 bre que ha estado encadenado al pecado. De la misma
 manera dice también de Salomón: Mientras juzgaba con
 44 justicia y pedía sabiduría, edificaba la figura del verdade-
 ro templo y narraba las glorias de Dios y anunciaba la paz
 que había de venir a las naciones y simbolizaba con ante-
 lación el reinado de Cristo y pronunciaba tres mil parábo-
 las por la venida del Señor y cinco mil cánticos para ala-
 48 banza de Dios (e) y explicaba la sabiduría de Dios difun-
 dida en el universo; disertando sobre la naturaleza de todo
 árbol, de toda hierba, de todas las aves y de todos los
 cuadrúpedos y peces, y decía: ¿verdaderamente Dios a
 quien no son capaces de contenerle los cielos habitará con
 52 los hombres en la tierra? (g) era agradable a Dios y admi-
 rado por los hombres; y todos los reyes de la tierra le
 buscaban para oír la sabiduría, que Dios había depositado
 56 en él (h); y la reina del Mediodía venía donde él desde los
 confines de la tierra, para conocer su sabiduría (i). De la
 cual dice el Señor que resucitará en el juicio con la gene-
 ración de aquellos que oyen su palabra pero no creen en
 Él, y ella los condenará (j); porque ella se sometió a la
 60 sabiduría predicada por un siervo de Dios, mientras que
 ellos menospreciaron la sabiduría que procedía del Hijo

27.1. (c) II Sam. 12,1-7.

27.1. (d) I Sam. 12,13.

27.1. (e) Rey. 4,32.

27.1. (f) Rey. 4,33.

27.1. (g) Rey. 8,27.

27.1. (h) Rey. 4,34.

27.1. (i) Rey. 101-10.

27.1. (j) Mat. 12,42.

- de Dios en persona: Salomón en efecto no era más que un siervo, mientras que Cristo era Hijo de Dios y Señor de
- 64 Salomón. Por tanto, cuando servía a Dios de manera irreprochable y cooperaba a sus «economías», era glorificado. Mas cuando recibía mujeres de todas las naciones y les permitía levantar ídolos en Israel, dijo de él la Escritura: «El rey Salomón era amante de mujeres y tomó para sí a mujeres extranjeras; y sucedió que a la vejez de Salomón su corazón no era perfecto ante el Señor su Dios. Y
- 72 las mujeres extranjeras arrastraron su corazón tras los dioses extranjeros y obró Salomón el mal en presencia del Señor, y no fue tras el Señor como había ido su padre David. Así que el Señor se irritó contra Salomón; pues su corazón no era perfecto ante el Señor, tal como había sido
- 76 el corazón de su padre David (k).

Suficientemente le condenó la Escritura, como dijo el presbítero, para que ninguna carne se gloríe ante Dios (l).

- 80 27.2. Y esta es la razón de por qué descendió el Señor a los lugares inferiores de la tierra (a) para llevarles también, a los que allí estaban, la buena nueva de su venida, que es el perdón de los pecados para aquellos que creen en Él. Ahora bien, creyeron en Él todos los que esperaban en Él (b), esto es, los que habían anunciado previamente
- 84 su venida y cooperaron a sus «economías», o sea los justos, los profetas y los patriarcas. A ellos como a nosotros les perdonó los pecados, de los cuales no es conveniente que les culpemos sin suprimir la gracia de Dios (c). Tal
- 88 como ellos tampoco nos culpan a nosotros de nuestros excesos que realizamos antes de que Cristo se manifestara entre nosotros, de la misma manera no es justo que nosotros culpemos a los que pecaron antes de la venida de Cristo. Porque todos los hombres están privados de la glo-

27.1. (k) I Rey. 11,1-9.

27.1. (l) I Cor. 1,29.

27.2. (a) Ef. 4,9.

27.2. (b) Ef. 1,12.

27.2. (c) Gal. 2,21.

92 ria de Dios (d), mas son justificados no por sí mismos, sino
 por la venida del Señor, los que dirigen su mirada hacia
 su luz. Se verá que todas sus acciones fueron puestas por
 96 escrito para nuestra instrucción (e) para que supiéramos:
 primero, que es el mismo el Dios nuestro y el de ellos, a
 quien no agradan los pecados aunque sean realizados por
 personajes ilustres, y después para que nos abstengamos
 del mal. Porque si aquellos antiguos, que nos precedieron
 100 en los carismas, y por los que el Hijo de Dios no había
 padecido todavía, recibieron tales reproches por hacerse
 esclavos de las concupiscencias de la carne. ¿Qué no su-
 frirán los que ahora menosprecian la venida del Señor y
 104 se hacen esclavos de sus propias pasiones? Sin ninguna
 duda la muerte del Señor supuso para los antiguos su cu-
 ración y el perdón de sus pecados; mas para aquellos que
 pecan ahora, Cristo ya no morirá porque la muerte ya no
 tendrá dominio sobre Él (f), sino que vendrá en la gloria
 108 de su Padre (g) exigiendo de sus «economías» con intere-
 ses el dinero que les confió (h), y, a los que más les dio,
 112 más les exigirá (i). Por tanto, dice aquel presbítero: no
 debemos ser altaneros, ni reprender a los antiguos, sino
 temer que, si después de conocer a Cristo hacemos algo
 que desagrade a Dios, no obtengamos más el perdón de
 los pecados y seamos excluidos de su reino. Este es el
 motivo por el que dijo Pablo: Si no ha perdonado a las
 116 ramas naturales, no sea que tampoco te perdone a ti, que
 siendo acebuche has sido injertado en el olivo y te has
 hecho partícipe de su savia.

Enseñanza del presbítero: los pecados del pueblo

27.3. De la misma manera también (puedes ver) que
 120 las infracciones del pueblo fueron puestas por escrito no

27.2. (d) Rom. 3,23.

27.2. (e) I Cor. 10,11.

27.2. (f) Rom. 6,9.

27.2. (g) Mat. 16,27.

27.2. (h) Mat. 25,14-30.

27.2. (i) Luc. 12,48.

27.2. (j) Rom. 11,21-17.

por aquellos que entonces infringían; sino para enmienda nuestra y para que supiéramos que un solo y mismo Dios es aquel a quien ellos ofendían y aquel a quien ofendemos
124 ahora algunos de los que nos decimos creyentes. Y (sabes también) que el Apóstol mostró muy claramente esto mismo en la carta a los Corintios, cuando dice: No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos
128 debajo de la nube... y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar, y todos comieron un mismo manjar espiritual, y todos bebieron una misma bebida espiritual: puesto que bebían de una piedra espiritual que les seguía; y la piedra era Cristo. Sin embargo en la mayor
132 parte de ellos no se agradó Dios; pues quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas fueron figuras referentes a nosotros, a fin de que no fuéramos codiciadores de lo malo, como ellos lo codiciaron. Ni os hagáis idólatras como al-
136 guno de ellos, según está escrito: Sentóse el pueblo a comer y beber y levantóse a divertirse. No forniquemos como algunos de ellos fornicaron y cayeron en un solo día veintitrés mil. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos le
140 tentaron, y perecieron mordidos por las serpientes. Ni murmuréis como murmuraron algunos de ellos y perecieron a manos del Exterminador. Y todas estas cosas les acaecían de manera figurada; sin embargo fueron escritas para en-
144 mienda de los que hemos alcanzado las postrimerías de los siglos. Así que quien piense estar en pie, mire no caiga (a).

27.4. Por tanto, sin ninguna duda ni contradicción, el Apóstol muestra que es un solo y mismo Dios el que ha
148 juzgado aquellas acciones y el que se informa de las acciones de ahora e indica cuál fue el motivo por el que fueron puestas por escrito. También son ignorantes y osados e incluso desvergonzados todos aquellos que a causa
152 de las infracciones de los antiguos y de la desobediencia de gran número de ellos, aseguran que fue otro diferente el Dios de ellos, o sea el Creador del mundo, salido de

- una deficiencia y otro el Padre anunciado por Cristo, y que
156 es este Padre el que ha sido concebido por cada uno de
ellos en su mente. Porque ellos no se dan cuenta de esto:
Que de la misma manera que allí en la mayor parte de los
que pecaron no se agradó Dios (a), así también aquí mu-
chos son los llamados y pocos los escogidos (b). Y de la
160 misma manera que allí los injustos, los idólatras y los
fornicarios perdieron la vida, así también aquí el Señor
declara que los tales serán enviados al fuego eterno (c),
tal como dice el apóstol: ¿No sabéis que los injustos no
heredarán el reino de Dios? No os hagáis ilusiones: Ni
164 fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni
sodomitas, ni ladrones, ni codiciosos, ni borrachos, ni
ultrajadores ni salteadores heredarán el reino de Dios (d);
168 y en prueba de que no dijo esto a los extraños sino a no-
sotros añadió para que no fuéramos arrojados fuera del
reino de Dios por haber realizado tales obras: y eso erais
algunos, pero fuisteis lavados, y fuisteis santificados y
fuisteis justificados en el nombre de Nuestro Señor Jesu-
172 cristo y en el Espíritu de vuestro Dios (e). Y así como allí
eran condenados y excluidos los que obraban el mal y
corrompían a los demás así también aquí el ojo, el pie o la
mano que escandalizan son arrancados a fin de que no pe-
rezca el resto del cuerpo con ellos (f); y tenemos la orden
176 siguiente: Si alguno que se dice hermano es fornicario, o
codicioso, o idólatra, o ultrajador, o borracho, o ladrón;
con ese tal, ni comer (g); y añade el Apóstol: Que nadie
os seduzca con razonamientos fútiles; porque por esas
180 cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la rebeldía.
No entreis a formar parte con ellos (h).

27.4. (a) I Cor. 10,5.

27.4. (b) Mat. 22,14.

27.4. (c) Mat. 25,41.

27.4. (d) I Cor. 6,9-10.

27.4. (e) I Cor. 6,1.

27.4. (f) Mat. 18,8-9.

27.4. (g) I Cor. 5,11.

27.4. (h) Ef. 5,6-7.

—Y tal como allí los demás participaban de la condena de los que pecaban, porque eran de su agrado, y convivían con ellos, así también aquí un poco de levadura corrompe toda la masa (i).

—Y de la misma manera que allí la cólera de Dios descendía sobre los injustos, también aquí de una manera semejante dice el Apóstol: Se revelará la cólera de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que oprimen la verdad con la injusticia (j).

—Y de la misma manera que allí Dios se vengaba de los Egipcios que maltrataban injustamente a Israel, así también aquí declara el Señor: ¿Dios no hará justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche? os digo que les hará justicia sin tardar (k); ya lo dice el Apóstol en su carta a los de Tesalónica: «Puesto que es justo a los ojos de Dios dar en retorno tribulación a los que os atribulan y a vosotros, los que sois atribulados, holgura juntamente con nosotros en la revelación del Señor Jesús, cuando vendrá desde el cielo con los ángeles de su poder en fuego llamante a tomar venganza de los que no conocen a Dios y no obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesús; los cuales pagarán la pena con perdición eterna ante la presencia del Señor y ante la gloria de su fuerza, cuando viniere en el día aquel a ser glorificado en sus santos y a mostrarse admirable en todos los que creyeron en él (l).

28.1. Por consiguiente como la justicia de Dios al juzgar sea la misma aquí y allí; la diferencia está en la manera de ejercer, más allí se ejercía de manera figurada por tiempo determinado y con moderación, en tanto, que aquí se ejerce en verdad por siempre y con rigor: porque el fuego es eterno, y también la cólera de Dios (a) que será revelada desde lo alto del cielo ante la presencia de Nues-

27.4. (i) I Cor. 5,6.

27.4. (j) Rom. 1,18.

27.4. (k) Luc. 18,7-8.

27.4. (l) II Tesal. 1,6-10.

28.1. (a) Rom. 1,18.

tro Señor (b), —como lo dice también David: «la faz del Señor sobre los que obran el mal, para hacer desaparecer de la tierra su memoria (c)»— infligirá un castigo mayor a los que caen en su poder. El presbítero presenta como bastante necios a los que, por las cosas que ocurrieron antiguamente a los que desobedecían a Dios, tratan de introducir a otro Padre: oponiendo en contraste cuanto el Señor hizo con su venida, para salvar a los que le recibieron, compadeciéndose de ellos (d); mas no dicen ni palabra de su juicio, ni de la suerte que tiene reservada para los que oyeron su palabra, pero no la pusieron en práctica (e), y que más les hubiera valido no haber nacido (f), y que «se usará menos rigor con la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio que con aquella ciudad que no recibió la palabra de sus discípulos (g)».

28.2. Porque de la misma manera que en el Nuevo Testamento la fe de los hombres a Dios ha crecido, por haber recibido como añadidura al Hijo de Dios, para que el hombre participara de Dios: así también ha aumentado el cuidado de la vida moral, cuando se nos manda abstenernos no sólo de las malas obras, sino también de los malos pensamientos (a), de dichos ociosos, palabras sin sentido (b) y bufonadas (c): así también el castigo de aquellos que no creen en el Verbo de Dios y menosprecian su venida y vuelven atrás, ha sido aumentado, no ya para un tiempo limitado, sino para toda la eternidad. Porque a todos los que el Señor dijere: «apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno» (d); esos quedarán condenados para siempre; y a

28.1. (b) II Tesal. 1,9.

28.1. (c) Ps. 33,17.

28.1. (d) Ma. 5,19.

28.1. (e) Luc. 6,49.

28.1. (f) Mat. 26,24.

28.1. (g) Mat. 10,15; Luc. 10,12.

28.2. (a) Mat. 15,19.

28.2. (b) Mat. 12,36.

28.2. (c) Ef. 5,4.

28.2. (d) Mat. 25,41.

- 32 aquellos que dijere: venid, benditos de mi Padre, a recibir la herencia del reino que fue preparada para vosotros para siempre (e), éstos poseerán el reino para siempre y adelantarán en él. En efecto, no hay más que un solo y mismo Dios Padre y su Verbo está en todo tiempo presente a la
- 36 humanidad, aunque por medio de «economías» diversas y muchas clases de obras, salvando desde el principio a los que se salvan, es decir, a los que aman a Dios y, acomodándose a los tiempos, siguen al Verbo; y condenando a
- 40 los que se condenan, es decir, a los que se olvidan de Dios y blasfeman y ofenden a su Verbo.

Enseñanza del Presbítero: incredulidad de los egipcios

- 28.3. En efecto estos herejes, que hemos nombrado, se
- 44 han ocultado después de acusar al Señor, en quien dicen creer, lo que se pone de manifiesto en figura en aquel que antiguamente durante algún tiempo condenó a los desobedientes e hirió a los Egipcios, en tanto que salvó a los que
- 48 le obedecían: este reproche alcanza también al Señor, que condena para toda la eternidad a los que condena y perdona para siempre a los que perdona. Y se dará el caso, según ellos, de que el Señor fue la causa del mayor pecado que cometieron los que le echaron las manos encima y le
- 52 hirieron: Porque, si Él no hubiera venido, éstos no se hubieran hecho homicidas; y si Él no les hubiera enviado a los profetas, éstos no hubieran sido asesinados; y lo mismo los apóstoles. Por consiguiente a los que nos objetan
- 56 (acusan) diciendo: Si los egipcios no hubieran sido heridos y, persiguiendo a Israel, no hubieran sido sumergidos en el mar, Dios no hubiera podido salvar a su pueblo —se opondrá lo siguiente—: Si los judíos no se hubieran hecho
- 60 homicidas del Señor, lo cual les privó de la vida eterna, y si no hubieran matado a los Apóstoles y persiguiendo a la Iglesia no hubieran caído en el abismo de la cólera de Dios,

- no nos hubiéramos podido salvar. Por tanto así como ellos
 64 por la ceguedad de los Egipcios así también nosotros por
 la ceguedad de los judíos hemos recibido la salvación: Ya
 que la muerte del Señor así como es la condenación de los
 que le crucificaron y no creyeron en su venida, es en cam-
 bio la salvación de los que en Él creen. Porque el Apóstol
 68 dice en su segunda carta a los Corintios: «Porque somos
 buen olor de Cristo para Dios entre los que se salvan y
 entre los que se pierden; para los unos olor de muerte para
 muerte; para los otros, olor de vida para vida (a)». Por tanto
 72 ¿para quienes es olor de muerte para muerte? Para aque-
 llos que no creen ni están sumisos al Verbo de Dios. ¿Y
 quienes son los que, ya en otro tiempo, se entregaron a sí
 mismos a la muerte? aquellos que ni creen, ni están sumi-
 sos a Dios. En cambio ¿quienes son los que han salvado y
 76 han recibido la heredad? aquellos que creen en Dios y han
 guardado intacto su amor a Él, como Caleb hijo de Jefone
 y Jesús Nave (b), así como los niños inocentes que ni han
 hablado contra Dios ni han tenido un mal pensamiento (c).
 80 Y ¿quienes son los que ahora se salvan y reciben la vida?
 ¿acaso no son aquellos que aman a Dios, que creen en sus
 promesas y son como niños pequeños en la malicia? (d).

- 29.1. Pero dicen ellos, endureció Dios el corazón del
 Faraón y de su servidumbre (a). Los que lanzan esta acu-
 sación no leen el pasaje del Evangelio, donde los discípu-
 4 los dicen al Señor: ¿Por qué les hablas en parábolas? a lo
 que el Señor les responde: Porque a vosotros se os ha dado
 conocer el misterio del reino de los cielos; en cambio a
 ellos les hablo en parábolas, para que viendo no vean y
 oyendo no oigan, a fin de que se cumpla en ellos la pro-
 8 fecía de Isaías, que dice: Engorda el corazón de este pue-
 blo, tapa sus oídos y ciega sus ojos. Sin embargo bienaven-

28.3. (a) II Cor. 2,15-16.

28.3. (b) Núm. 14,30.

28.3. (c) Núm. 14,31.

28.3. (d) I Cor. 14,20.

29.1. (a) Ex. 9,35.

- turados vuestros ojos que ven lo que veis, y vuestros oídos que oyen lo que oís (b). Porque un sólo y mismo Señor trae la ceguera a los que no creen y no hacen ningún caso de Él —como el Sol—, una creatura suya, hace a los que, a causa de alguna enfermedad en los ojos, no pueden mirar su luz, en cambio a los que creen en Él y le siguen les da una más completa y mayor iluminación de la inteligencia. De la misma manera el Apóstol dice también en su segunda carta a los Corintios: Para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el Dios de este siglo, para que no les alumbre la luz del evangelio de la gloria de Cristo (c). Y también en la carta a los Romanos: Pues como no quisieron reconocer a Dios, Dios los entregó a una inteligencia reprobable para realizar lo que no conviene (d). En la segunda carta a los de Tesalónica, hablando del anticristo dice claramente: Por eso Dios les enviará (permitirá que obre en ellos) el artificio del error, con que crean a la mentira, para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la maldad (e).
- 28 29.2. Si por tanto, incluso ahora, Dios que conoce todas las cosas de antemano, abandona a su propia incredulidad a todos los que sabe que van a ser incrédulos, y aparta su faz de semejantes hombres, abandonándolos en las tinieblas que ellos mismos escogieron para sí, ¿qué tiene de extraño que también entonces, entregara a su propia incredulidad a los que habían de ser incrédulos o sea a Faraón y a todos los de su entorno? Tal como el Verbo dijo a Moisés desde la zarza: Ya sé que el Rey de Egipto no os permitirá partir sino a la fuerza (a). Y por la misma razón por la que el Señor hablaba en parábolas y cegaba a Israel para que viendo no vieran, conociendo su incredulidad, así

29.1. (b) Mat. 13,10-^o6; Luc. 8,10; 10,23; Is. 6,10.

29.1. (c) II Cor. 4,4.

29.1. (d) Rom. 1,28.

29.1. (e) II Tesal. 2,11-12.

29.2. (a) Ex. 3,19.

- también endurecía el corazón del Faraón, para que, a pesar de ver que era el dedo de Dios el que sacaba al pueblo de Egipto, no creyera, sino que se precipitara en el mar de la incredulidad, imaginando: que su éxodo había sido debido a una operación mágica y que el mar Rojo había dado paso al pueblo no por el poder de Dios, sino por un fenómeno natural.

Enseñanza del presbítero: los despojos de los egipcios

- 30.1. En cuanto a los que se deshacen en críticas y acusaciones, porque, cuando el éxodo, el pueblo partió después de haber recibido por orden de Dios de los Egipcios objetos de toda suerte y vestidos con que se levantó el tabernáculo en el desierto; hay que decir que manifiestan ostensiblemente su ignorancia: de los juicios y «economías» de Dios, tal como decía el presbítero. En efecto, si en el éxodo figurativo antiguo no hubiera tolerado Dios eso, hoy en nuestro éxodo verdadero, esto es, establecidos en la fe, por medio de la cual hemos sido sacados del número de los gentiles, nadie hubiera podido salvarse. Porque todos nosotros llevamos encima unos bienes, ya grandes ya pequeños, que hemos adquirido por medio de la «riqueza de la iniquidad» (a) ¿De dónde tenemos las casas que habitamos, los vestidos que llevamos, los objetos que usamos, y todo lo que sirve para nuestra vida cotidiana, sino de lo que hemos adquirido por codicia cuando éramos paganos, o de lo que hemos recibido de nuestros padres, parientes y amigos paganos que lo habían adquirido injustamente por no decir de lo que adquirimos aún ahora cuando ya estamos en la fe? Porque ¿quién es el vendedor que no desea sacar provecho del comprador? o ¿quién es el comprador que a su vez no desea sacar provecho del vendedor? Y ¿quién es el comerciante que

no se dedica al comercio para vivir de ello? Y ¿qué decir
 24 de los fieles que viven en el palacio real? ¿No tienen aca-
 so de los bienes que son del César todo lo necesario para
 su uso? y cada uno de ellos ¿No da según sus posibilida-
 des al que carece de todo? Los Egipcios eran deudores al
 pueblo, no sólo de sus bienes, sino también de su vida, a
 28 causa de la antigua bondad del patriarca José; mas ¿de qué
 nos son deudores los paganos de quienes recibimos ganan-
 cias y servicios? todo lo que ellos ganaban con su trabajo
 lo utilizamos nosotros sin realizar ningún esfuerzo.

32 30.2. Más aún, el pueblo (judío, o mejor, pueblo de
 Israel), estaba reducido a la peor de las servidumbres por
 los Egipcios, tal como dice la Escritura: «Los Egipcios
 oprimían a los hijos de Israel y amargaban su vida con
 36 duros trabajos de arcilla y adobes y con toda faena del
 campo, cargas estas todas que les imponían con violencia
 (a); los israelitas les edificaron incluso ciudades fortifica-
 das (b) con mucha fatiga, y acrecentaron durante mucho
 40 tiempo la fortuna de los egipcios con toda clase de servi-
 dumbres; en cuanto a los egipcios, no contentos con ser-
 les desagradecidos quisieron hacerlos perecer a todos jun-
 tos. ¿Qué injusticia cometieron los que marcharon si de
 todo lo que les debían, se llevaron sólo una pequeñísima
 44 parte y si los que hubieran podido, sin la esclavitud, po-
 seer grandes riquezas en propiedad y marchar ricos, mar-
 charon pobres por haber recibido una pequeñísima recom-
 pensa en pago de su larga servidumbre? Como si a un
 hombre libre llevado a la fuerza y sirviendo durante mu-
 chos años como criado, acrecentando la fortuna del que le
 48 ha llevado; después, al conseguir una ayuda, le pareciere
 que entra en posesión de una parte de las riquezas de su
 amo, mas en realidad marchara no recibiendo más que un
 salario pequeño en pago: de sus múltiples trabajos y gran-
 des riquezas conseguidas gracias a su esfuerzo: Si alguien

30.2. (a) Ex. 1,13-14.

30.2. (b) Ex. 1,11.

- 52 le acusa entonces de haber obrado mal, será considerado juez injusto por quien fue reducido a la fuerza a la servidumbre: Ahora bien así son los que acusan al pueblo por llevar unas pocas cosas en pago de sus múltiples trabajos;
- 56 y sin embargo no se acusan a sí mismos por no haber dado las gracias debidas al mérito de los antepasados. Porque, reduciéndolos a la peor de las servidumbres, recibieron de ellos el menor provecho; dicen de ellos que obraron injustamente recibiendo a cambio de sus trabajos, como ya lo
- 60 dijimos antes, oro y plata sin acuñar en vasos pequeños; —diremos la verdad aunque parezca ridículo a algunos— en tanto que ellos, cuando merced al trabajo ajeno llevan
- 64 en sus cinturones monedas acuñadas de oro, plata y bronce con la inscripción y efigie del César (c), pretenden obrar conforme a la justicia.

- 30.3. Mas, si se nos compara a nosotros con ellos para
- 68 saber quién ha recibido con mayor justicia; si el pueblo judío o israelita de parte de los Egipcios que eran deudores por todo, o nosotros de parte de los Romanos y demás gentiles que no nos debían nada; habrá que decir que el
- 72 mundo está en paz gracias a ellos (los Romanos) de suerte que podemos viajar sin temor por tierra y por mar adonde queramos. Contra esta clase de personas será adecuada la palabra del Señor que dice: Hipócrita, sácate primero la viga de tu ojo y entonces verás claro para sacar la mota
- 76 del ojo de tu hermano (a). En efecto, si aquel, que te reprocha esto y se jacta de su ciencia, es separado de la sociedad de los gentiles y no hay nada en él que sea de otro, sino que vive completamente desnudo sin calzado, ni techo, en los montes, a la manera de los animales que se alimentan de hierba, será perdonable por ignorar las necesidades de nuestra vida. Mas, si participa de todos los
- 84 bienes ajenos y critica su simbolismo, se manifiesta a sí mismo injustísimo, volviendo contra sí mismo su acusa-

30.2. (c) Mat. 22,20-21.

30.3. (a) Mat. 7,5.

- ción: se hallará llevando sobre sí lo ajeno y codiciando todo lo que no es suyo. Esta es la razón de por qué ha dicho el
- 88 Señor: «No juzguéis a los demás, si no queréis ser juzgados. Porque con el mismo juicio que juzgareis, habéis de ser juzgados (b)» no ciertamente para no corregir a los pecadores, ni aprobar sus fechorías; sino para que no juzguemos injustamente las «economías» de Dios, puesto que
- 92 Él ha prefigurado todas las cosas con justicia. Porque sabía Él que nosotros obraríamos bien con los recursos, que tuviéramos adquiridos de otro, dijo: «El que tiene dos vestidos dé al que no tiene ninguno; y haga otro tanto el que
- 96 tiene qué comer (c)»; y: Porque yo tuve hambre y me disteis de comer estaba desnudo y me cubristeis (d) y: Mas tú, cuando das limosna, haz que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha (e), y así de todas las demás obras de misericordia por las cuales somos justificados: redimiendo
- 100 nuestros bienes, por así decirlo, con la ayuda de bienes ajenos, digo ajenos no en el sentido de que este mundo sea cosa extraña a Dios; sino porque las cosas que nosotros damos las estamos poseyendo por haberlas recibido de otros hombres que, tal como los Egipcios, ignoraban a Dios; y por estas dádivas levantamos en nosotros mismos
- 104 el tabernáculo de Dios: porque Dios habita en aquellos que obran el bien, tal como dice el Señor, granjeaos amigos con las «riquezas de iniquidad», para que, cuando falleciereis, seáis recibidos en las moradas eternas (f),
- 108 porque todo lo que adquirimos de manera injusta, cuando éramos paganos, todo ello, una vez llegados a creyentes, lo empleamos en el servicio del Señor y somos justificados por ello.

30.4. Por consiguiente era necesario que esto fuera mostrado previamente en figura: que el tabernáculo de Dios

112

30.3. (b) Mat. 7,1-2.

30.3. (c) Luc. 3,11.

30.3. (d) Mat. 25-35,36.

30.3. (e) Mat. 6,3.

30.3. (f) Luc. 16,9.

fuera levantado por medio de aquellos objetos: es decir, recibiendo ellos los objetos con toda justicia, como lo hemos manifestado; y por otra parte, siendo nosotros prefigurados en ellos, cuando empezábamos a servir a Dios por medio de bienes ajenos. Porque todo el éxodo del pueblo de Egipto, bajo la acción de Dios, fue una figura y una imagen del éxodo de la Iglesia de la gentilidad; de esta Iglesia, que, por ese motivo debe también, al fin, salir de aquí para entrar en su propia heredad, la cual le será dada no por Moisés, servidor de Dios, sino por Jesús, el Hijo de Dios. Por otra parte si alguien examina con mayor atención lo que los profetas dicen del fin, y lo que Juan, discípulo del Señor ha visto en el Apocalipsis, comprobará que la gentilidad toda entera sufrirá las mismas plagas con que Egipto fue herido entonces particularmente.

Enseñanza del presbítero: Lot figura de Cristo

31.1. Contándonos tales cosas a propósito de los antiguos, nos confortaba el presbítero. Y añadía: aquellas faltas por las que las Escrituras mismas reprenden a los patriarcas y profetas, nosotros no debemos echarles en cara, ni hacernos semejantes a Cam, que se burló de las vergüenzas de su padre y le cayó la maldición; sino que debemos más bien dar gracias a Dios por aquellos cuyos pecados fueron perdonados con la venida de Nuestro Señor; porque también ellos como decía él (el presbítero), dan gracias por nuestra salvación y se regocijan de ello. En cuanto a las acciones que las Escrituras no reprenden, sino que se contentan con nombrar, nosotros no debemos de ser delatores, porque no somos más celosos que Dios, ni podemos ser más que el maestro (a); sino buscar el simbolismo porque ninguno de los hechos referidos por la Escritura sin reprobación está desprovisto de significado. Este es el caso de Lot, cuando sacó de Sodoma a sus hijas,